



POLÍTICA DE ESTABILIZACIÓN Y PRODUCTIVIDAD

ING. JORGE SUCCAR RAMÉ

I. INTRODUCCION

La estabilización, sin duda, requiere de una política que no sólo siente las bases de un crecimiento económico, sino que permita iniciar acciones agresivas en ese sentido. El crecimiento económico no sólo es prerequisite esencial para aumentar las oportunidades de todos los ciudadanos que integran la sociedad peruana —en constante expansión— sino que para continuarla en forma vigorosa y profunda es esencial realizarlo a través de continuos incrementos de productividad, con el fin de continuar ampliando el excedente económico, el cual, debe utilizarse adecuadamente para incrementar la acumulación de capital productivo y para las acciones indispensables del Desarrollo Social. El haber olvidado esta verdad fundamental, ha ocasionado las graves consecuencias sufridas por nuestro país (y la mayoría de los países en desarrollo); desde la crisis internacional de mediados de la década del 70, que nos mantiene en un alto nivel de dependencia y subdesarrollo.

De otro lado, es sentida cada día más angustiosamente la necesidad de

emprender de inmediato un proceso de reorientación, modernización y reestructuración del sistema productivo.

La modernización y reestructuración del aparato productivo, que permitirá hacernos menos dependientes del exterior y aprovechar mejor nuestras ventajas comparativas, requiere de sustanciales inversiones, que en la actual situación que atraviesa el país no es posible; sólo un esfuerzo intensivo de incremento de la productividad acompañado de una más efectiva articulación del sistema productivo en su conjunto, permitirá captar mayores mercados, ahorrar y generar las divisas necesarias para enfrentar los compromisos externos, y al mismo tiempo, reactivar el proceso productivo, lo que conduce a una mayor prosperidad e inevitablemente a la generación de nuevos y más seguros puestos de trabajo.

Uno de los problemas clave del Sistema Productivo es el de la innovación organizacional, con nuevos enfoques de Organización y Gerencia. Estos modernos enfoques ayudan a que muchos problemas, de mayor flexibilidad y eficiencia, se puedan resolver enfatizando la inversión (vía

motivación y entrenamiento) en capital humano, en vez de tecnologías avanzadas; sirviendo no como alternativa, sino como necesaria solución complementaria a las opciones de innovación tecnológica.

Al tratar de ampliar nuestra participación en los mercados externos, los países desarrollados responden a la penetración de nuestras importaciones, aplicándonos las mismas condiciones que a una empresa de país desarrollado, y por lo tanto, nos enfrentamos hoy a una serie de presiones competitivas, que conforman el contexto en el que se están desarrollando las tecnologías avanzadas. *Estas presiones sobre las empresas exportadoras del país, serían en el corto plazo, implacables.* De allí la necesidad de actuar de inmediato y vigorosamente para hacer de nuestras empresas unidades de alta productividad, a través de acciones tendientes al cambio de actitudes, alcanzar la motivación adecuada —en todos los niveles—, lograr —como país— una tendencia corporativa a largo plazo, y, conocer las nuevas tecnologías y técnicas organizacionales que actualmente se están adoptando con el vital interés de hacer las empresas más flexibles y eficientes a fin de incrementar la productividad y la calidad y por ende la competitividad.

II. OBJETIVOS

La productividad no es un fin en sí misma, es más bien un mecanismo para mejorar la calidad de vida. El incremento de la productividad per-

mite el crecimiento del ingreso, coadyuva a frenar la inflación, hace de los productos de exportación los más competitivos en el mercado internacional, así como genera puestos de trabajo más seguros y estables.

Cada uno de estos importantes beneficios establece las bases para el crecimiento económico, pues cuando:

- a) Los ingresos se incrementan constantemente, favorece la demanda de productos de consumo, expande las actividades de servicios y recreación y ayuda a acrecentar la formación de capital;
- b) El estímulo de nuestra habilidad para expandir el mercado interno y las ventas al exterior, permite la especialización y las economías de escala actualmente restringidas por nuestro mercado limitado;
- c) El temible peligro de los impulsos inflacionarios, destructores de una sociedad libre, es mayor cuando la productividad es menor, o poniéndolo de otro modo, el incremento de la productividad es factor fundamental que contribuye a reducir significativamente los resultados inflacionarios;
- d) La generación de puestos de trabajo seguros y estables ofrece a los trabajadores un compromiso en favor del empleo con una visión de largo plazo, otorgándoles confianza y seguridad posibilitando así, una motivación creciente de la fuerza laboral y el fortalecimiento empresarial.

III. PRODUCTIVIDAD, CALIDAD Y COMPETITIVIDAD - BASES DE UNA POLÍTICA SOCIAL

Debe entenderse que el incremento continuo de la productividad y de la calidad deberá realizarse en todos los sectores de la economía nacional.

La economía del país, sólo podrá progresar y orientarse hacia sus efectos de carácter social, cuando ella sea capaz de provocar *liberalidad en la acción, una alta productividad y un máximo de competencia*. ¡Es sorprendente lo que pueda lograrse por la presión de la competencia y el constante estímulo a la productividad!!

Nuestro sistema productivo no es eficiente, en casi todas las órdenes, tanto como para ampliar el mercado interno, o para sostenerse en la dura competencia internacional.

Hemos aceptado la baja productividad y la mala calidad como una norma de vida, trabajamos en empresas que no están produciendo bienes y servicios de calidad y costos adecuados.

El efecto de una mala administración empresarial y de gobierno, se ha introducido en nuestra propia vida y ha invadido nuestra cultura, perjudicando el crecimiento y el bienestar.

Esto obliga a ser muy conscientes de que no podemos mantener esta situación por mucho más tiempo, mediante argucias o aplicación de artificios, y menos aún, cuando la proyección del Sistema Productivo debe ser, no sólo para reconstruir la economía nacional, sino para poder cumplir en forma siempre creciente,

con sus obligaciones sociales. Entonces, cuando el rendimiento de la economía lo haga posible, recién el Estado estará en condiciones de cumplir cabal y dignamente sus obligaciones de orden social.

Pensar lo contrario, sería aceptar y apoyar la enorme tragedia que vivimos.

Sabemos que no es fácil implantar una Política Social en las mentes de todos los ciudadanos y sobretodo en todos los grupos y partidos políticos. Por lo general, los empleados y obreros, siempre creen, que implementar una economía de mercado, sólo sería en beneficio de los empresarios, produciéndoles fáciles ganancias. Pero, la experiencia concreta señala que no es así, como lo demuestran otros países en donde se ha logrado un éxito social real.

Esta realidad debe hacerse conocer, por todos los medios a los trabajadores, empresarios y ejecutivos. La tarea no será fácil, pero sólo así se podrá lograr al mismo tiempo el éxito económico y los éxitos sociales.

Todo empresario conciente, incluso por su propia conveniencia, debería estar interesado de que los trabajadores participen activamente en el destino de sus empresas. Para ello, deberán adoptar seria y activamente una nueva filosofía gerencial, que a diferencia de las conocidas, altere totalmente la naturaleza antagónica de los empresarios con los trabajadores, y que —por el contrario— se centre en la cooperación obrero-patronal. Esta filosofía desarrollada por el Dr. Edwards Deming (el genio

norteamericano que revolucionó la industria japonesa) *se basa fundamentalmente en el aumento de la productividad mediante el mejoramiento de la calidad.*

En estas condiciones, los trabajadores, debidamente motivados, con el fin de que entiendan y apoyen entusiastamente el logro de una mayor productividad, a través de una mayor calidad sea mediante inversiones, ó aplicación de técnicas modernas; comprenderán que ello no sólo representa una utilidad del empresario, sino que aumenta el valor de

la empresa, aumenta la participación del trabajador con mayores remuneraciones y utilidades, y que sus puestos de trabajo son mas seguros y estables a largo plazo. Todo ello además, sin causar efectos inflacionarios.

En síntesis, podríamos manifestar que el desarrollo a que debe aspirar el país, consiste en esencia en el cambio de nosotros mismos, que en última instancia es la productividad en su concepción más integral; debemos reconocer que el subdesarrollo en que estamos inmersos, más que en ningún otro lugar *está en la mente.* ●